

Editorial invitado

Homenaje a la Dra. Elisa Calero Carvajal

Me siento muy honrado por haber sido invitado a formar parte de este homenaje a la siempre recordada Dra. Elisa, como cariñosamente le llamaban sus colegas, porque para sus alumnos era la Dra. Calero. La Doctora Elisa Calero Carvajal vino de su natal Guaranda a la ciudad de Quito para estudiar en la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador (UCE). Obtuvo del título de médico el 15 de mayo de 1964 junto a tres de sus compañeras mujeres y a 45 compañeros hombres.

Luego de formarse como cardióloga, una especialidad que hasta hoy mantiene una diferencia de 7 a 1 en los EE.UU se convirtió en la primera mujer cardióloga de la ciudad de Quito. Su determinación y férrea voluntad la llevaron a ser la primera mujer que asumía el papel de profesora en la Facultad de Medicina de la Universidad Central del Ecuador, reducto en ese entonces destinado a los varones. También le cabe el honor de haber sido la primera mujer en ingresar a la Academia Ecuatoriana de Medicina, de la cual sigue siendo Miembro de Número. En suma, la Dra. Elisa forma parte de la historia de la medicina ecuatoriana y será reconocida como una de las primeras mujeres que con valentía y talento derribó barreras y venció los prejuicios reinantes en la sociedad ecuatoriana.

Destacada en el ámbito profesional, luego de ingresar a la Seguridad Social fue seleccionada para formar parte del equipo de cirugía de corazón. Equipo de profesionales que recibió entrenamiento en el Hospital das Clínicas de la Facultad de Medicina, Universidad de São Paulo, Brasil. Centro donde trabajaba el Dr. Euclides de Jesús Zerbini, el de la “mano sagrada”, quien luego de haberse preparado en EE.UU se convirtió en pionero de la cirugía cardíaca y trasplantes en Sudamérica.

Tengo en mi memoria varios recuerdos de cuando ingresé a trabajar en este hospital, lo hice en calidad de externo de Cardiología. Esto ocurría a mediados de los años 70, allí tuve la fortuna de conocer a personajes extraordinarios como el Dr. Guillermo Asanza y, por supuesto, a la Dra. Elisa. La opinión de la Dra. Calero siempre era escuchada con vivo interés y respeto. Sabíamos el papel crucial que jugaba en la novedosa cirugía cardíaca del hospital, al estar a cargo de la bomba de circulación extracorpórea en el quirófano, su papel era imprescindible para que los cirujanos realizaran su trabajo. Según la información encontrada en los libros publicados por la doctora Calero habría participado en más de 4 000 cirugías de corazón.

Eran tiempos diferentes a los actuales, el respeto y consideración que guardábamos para los médicos tratantes era superlativo. Cito las palabras del escritor japonés Junishiro Tanizaki: “...las novedades de la civilización moderna están hechas para agradar a los jóvenes, pero están creando una época poco amable con los mayores...”.

Sería un acto de injusticia encasillar a la doctora Calero en su papel de profesional de la medicina y académica, la doctora Elisa es un personaje de múltiples talentos. Prueba de aquello son los libros publicados. Su lectura nos permite inferir muchas de sus cualidades. Algunas de ellas las vemos reflejadas en sus propias palabras: “A partir de la adolescencia comencé a tener conciencia de las cosas importantes y más valiosas de mi vida, en un ambiente de sensibilidad artística traté de aprender de mi padre, José Miguel Calero Paredes, las virtudes del alma.”

Estas frases pleáticas de sensibilidad sintonizan con el pensamiento de personajes de la talla de Simone de Beauvoir, quien en su momento escribió: “Conocerse a sí mismo no es garantía de felicidad, pero está del lado de la felicidad y puede darnos el coraje para luchar por ella. Conocernos a nosotros mismos nos hace saber quiénes somos y qué queremos, dándonos un objetivo por el que luchar e intentar ser felices.

Por los logros obtenidos a lo largo de su vida, pero sobre todo por su lucha frontal contra los prejuicios podemos afirmar que la doctora Elisa Calero también forma parte de aquel selecto grupo de mujeres que, con su ejemplo desbrozaron el camino para que muchas jóvenes realicen sus sueños, tanto que hoy en día las jóvenes estudiantes sobrepasan en número a los varones en las aulas de la Facultad de Medicina. El mundo ha cambiado, la vertiente filosófico-ética del feminismo ha ampliado esos horizontes, pero todavía hay camino por recorrer y en gran medida lo debemos a personas como la Dra. Elisa quien fue parte activa de la lucha contra el machismo y la misoginia desde su juventud.

Con el perdón de la autora, me permito citar nuevamente sus palabras: “...Pertenezco a la generación en la que las mujeres éramos invisibles a los ojos de la sociedad y de los profesores, tuvimos que esforzarnos para vencer la indiferencia... la cultura de la segregación de género fluía en todos los ambientes...”. Considero que la esencia del texto debe interpretarse desde la óptica del deconstructivismo propuesto inicialmente por Heidegger y sistematizado por el filósofo francés Jacques Derrida, puesto que revela una realidad que aun hoy persiste y permanece oculta por las apariencias.

Concluyo esta disertación con una felicitación a las autoridades de este hospital por el justo reconocimiento que recibe la Dra. Elisa Calero Carvajal, recordando las palabras de una mujer norteamericana que, pese a sufrir sordera, dislexia y prejuicios de género, sobrepasó todos los obstáculos hasta convertirse en un ícono mundial de la cardiología pediátrica, la Dra. Helen Brooke

Taussig, quién señaló: “Es hora de que nos pongamos de pie y aplaudamos a quien hace las cosas, a quien logra sus objetivos, a quien reconoce los desafíos y hace algo al respecto.”

“Es hora de que nos pongamos de pie y aplaudamos a quien hace las cosas, a quien logra sus objetivos, a quien reconoce los desafíos y hace algo al respecto.”

¡Felicitaciones Dra. Elisa!

Dr. Hugo Romo Castillo - MD., MSc., PhD.



Hospital de Especialidades Carlos Andrade Marín. Auditorio Elisa Calero Carvajal. [Fotografía]. 18 de Nov. 2024. Quito. HECAM.